

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 6: Konstantin no es suficiente, estemos de acuerdo con eso.

El patio trasero del Santuario del Dragón Plateado estaba bañado por la radiante luz del sol, con una suave brisa primaveral que hacía que la atmósfera fuera encantadora.

Un grupo de pequeñas niñas se reunieron, con la mirada fija en el campo de práctica donde dos figuras estaban enfrascadas en un intenso duelo.

Lo que comenzó como una salida casual para Mirandy y Lady Chestnut rápidamente se convirtió en algo bastante inesperado: un enfrentamiento feroz entre ambos.

Dicen que los padres son los primeros maestros de un niño, pero dudo que Little Muse alguna vez imaginara que su primera lección sería 'Cómo provocar una explosión nuclear familiar'.

En el campo, los relámpagos chocaban con las llamas; las explosiones de energía creaban ondas de choque que sacudían el suelo. Las hojas del sauce que los cubría cayeron revoloteando, y una aterrizó suavemente en el pequeño rostro de la Pequeña Musa.

Mirandy arrancó la hoja del rostro de Muse, suspirando levemente mientras hablaba. «No se asuste, Su Alteza. Sus hermanas eran igual. No se preocupe».

Mirandy había empezado a practicar su habla hacía poco, con el objetivo de comunicarse mejor. Al fin y al cabo, no quería que las primeras palabras de la cuarta princesa fueran algo como: «Papá y mamá se están peleando otra vez».

Dado que Su Majestad se había recuperado casi por completo del parto, había estado entrenando frecuentemente con Lady



Chestnut estos últimos días. La intensidad de estos combates era mucho mayor que antes. Quizás este era el epitome de "luchar significa amor, y discutir significa cariño".

En el campo, Rosvisser desplegó sus alas, flotando en el aire. Las llamas se fundieron en sus manos, que lanzó en rápida sucesión, una descarga similar a una tormenta torrencial dirigida directamente a su oponente.

León ni siquiera intentó esquivarlo; cargó hacia adelante, enfrentándose a las llamas de frente.

A pesar de su bravuconería, su expresión estaba lejos de ser relajada; de hecho, su rostro transmitía una gran seriedad.

Cuando la tormenta de llamas se disipó, Rosvisser plegó lentamente sus alas y descendió al suelo.

“¿Qué tal esta vez?”, le preguntó a Mirandy con voz tranquila pero decidida.

León negó con la cabeza con gravedad. «Sigo sin poder hacerlo. Esquivo, sí, pero es una acción consciente; no logro desarrollar esa respuesta instintiva instantánea».

“Últimamente han estado practicando algo llamado 'Ultrasense'", explicó Mirandy.

León lo aprendió de Claudia de los Dragones Marinos hace un año aproximadamente. Ella lo llamó "técnica del lobo".

La idea es que, una vez dominado por completo, "Ultrasense" transforma las maniobras evasivas en una habilidad pasiva. Ignora por completo el cerebro, acelerando las reacciones más que cualquier decisión consciente.

“Cuando León regresó por primera vez al Imperio, intentó practicarlo ligeramente con Rebecca”.

¿Los resultados? Ni siquiera alguien tan perspicaz como el General Leon pudo reaccionar a una bala. Tras una tarde de entrenamiento, no dominó el Ultrasentido; en cambio, sufrió una leve conmoción cerebral por las balas de goma de Rebecca.



“Desde entonces, ha estado decidido a resolverlo, incluso volviendo a lo básico”.

Sin embargo, a pesar de su persistencia, no hubo mucho progreso.

Rosvisser, notando el indicio de desánimo en el rostro de su marido, le puso una mano tranquilizadora sobre el hombro.

Creo que tu velocidad de reacción ya es notable. ¿De verdad necesitas algo como Ultrasense para mejorarla?

Rosvisser conocía las habilidades de su esposo mejor que nadie. Incluso sin dominar el Ultrasentido, pocos podían igualar su velocidad y reflejos.

Pero León negó con la cabeza. Con voz firme, respondió: «El combate es impredecible. En ciertas situaciones, las reacciones instintivas podrían resultar mucho más efectivas que las conscientes».



Tras una pausa, añadió: “¿Sabes cuándo sufrí mi única derrota?”

Rosvisser arqueó una ceja, pensando un momento antes de asentir. "Claro. Fue cuando te gané".

La pareja compartió una sonrisa cómplice al recordarlo.

Leon no lo negó. "Exactamente. Esa vez, un traidor de mi escuadrón me hirió de gravedad y acabé prisionero tuyo. Pero si hubiera tenido algo como Ultrasense en aquel entonces, podría haber evitado la emboscada, ¿no crees?"

Rosvisser asintió pensativa. Tras un momento de silencio, sonrió con suficiencia y bromeó: «Entonces eso te habría quitado un momento digno de una medalla, ¿no?».

León rió entre dientes, dándose un ligero golpe en la frente. «No intentaba glorificar mis fracasos. Solo digo que quiero evitar repetir el mismo error».

Y, sinceramente, aprender una nueva habilidad nunca está de más, ¿verdad? Cuantas más técnicas domine, mejor preparado estaré.

Rosvisser no pudo rebatir su lógica. Se cruzó de brazos, contemplando pensativa el campo de entrenamiento, que mostraba las cicatrices de sus repetidos enfrentamientos. Finalmente, dijo: «Si de verdad quieres dominar el Ultrasentido, este nivel de entrenamiento no es suficiente».

León arqueó una ceja. "¿Qué quieres decir? Tú, la Reina Dragón Plateada, eres uno de los dragones más rápidos del mundo. Si ni siquiera tú eres suficiente, ¿quién más podría serlo?"

"No se trata de velocidad", corrigió Rosvisser. "La evasión no se trata solo de velocidad, sino de instinto y adaptabilidad. Si solo entrenas con ejercicios repetitivos de esquiva, nunca desarrollarás realmente los reflejos que necesitas".



"Mi velocidad puede ser suficiente, pero no te estoy desafiando de una manera que te impulse al siguiente nivel".

León frunció el ceño, considerando sus palabras. "Entonces, ¿qué sugieres? ¿Debería volver a entrenar con Constantino?"

"Con el debido respeto, no es lo suficientemente fuerte".

"Acordado."

Pocas veces la pareja llegó a un consenso tan rápidamente.

A lo lejos, en el Santuario del Dragón Rojo, Constantino estornudó.

"¿Está enfermo, padre?", preguntó Hefeí con su voz suave e infantil.

"Por supuesto que no."

—El cuerpo de un Rey Dragón no se enferma —respondió Constantino, aclarándose la garganta—. Probablemente sea algún idiota que habla mal de mí a mis espaldas.

Se irguió, con voz firme. «Ven, Hefei. Hoy te enseñaré a transformar tus llamas de dragón».

“¡Sí, Padre!”

De vuelta en el Santuario del Dragón Plateado, Leon se rascó la cabeza. «Si Constantino no es suficiente, ¿quién podría igualar la intensidad que necesito para dominar esto?»

“A veces, ser demasiado fuerte es un problema en sí mismo”, reflexionó Rosvisser. “El ultrasentido es una habilidad tan única que, sin un compañero de entrenamiento perfectamente adecuado, es posible que nunca desarrolles todo su potencial”.

Hizo una pausa antes de continuar: «No hay nadie entre los Reyes Dragón modernos que pueda cumplir con los requisitos. Pero eso no significa que no haya nadie en absoluto».

León frunció el ceño. —No estarás insinuando... a alguien de los Reyes Dragón originales, ¿verdad?

"Si pudiera invocar a uno de ellos, sería la Reina del Dragón Plateado y la Primera Ministra del Consejo del Dragón", dijo Rosvisser riendo. Luego, su expresión se tornó seria.

—No, me refiero al Rey Dragón del Trueno: Odín.

Traducido por:

ᑕᑕᑦᑦᑦ - RexScan

